

SANTA ANASTASIA, PATRICIA

Hubo dos Anastasias que vivieron en una misma época, y ocupaban un rango muy distinguido en la corte del emperador Justiniano : una que casó con el patricio Pompeyo, pariente del emperador, de la cual hemos hablado en la vida de san Sabas, y que despues de la muerte de su esposo, abandonó el mundo, y se retiró al monte de las Olivas, en donde llevó una vida santa, como puede verse en los anales del cardenal Baronio. La otra de que vamos á hablar ahora, y que se conoce con el nombre de Patricia, título honorífico que se le ha conservado para distinguirla de la otra del mismo nombre, y que demuestra que era de muy elevada condición. Su belleza, su virtud y su excelente espíritu, juntamente con su esclarecido nacimiento le atraían el respeto y la consideración de todo el mundo. El emperador la distinguía también mucho, y esto fué precisamente lo que suscitó contra ella la persecución de la emperatriz Teodora, y lo que dió ocasión á su retiro del mundo y á su santificación.

Teodora, que había pasado del teatro al trono, conservó los defectos de su primera condición en el sublime rango á que había sido elevada ¹. Sin hablar de los errores que protegía, y de los males que causó á la Iglesia, era muy celosa, y así es que no pudo ver que el mérito de Anastasia fuese reconocido y aplaudido por el emperador, sin lle-

¹ Justiniano casó con Teodora antes de ser llamado al imperio.



St. Anastasia

Santa Anastasia

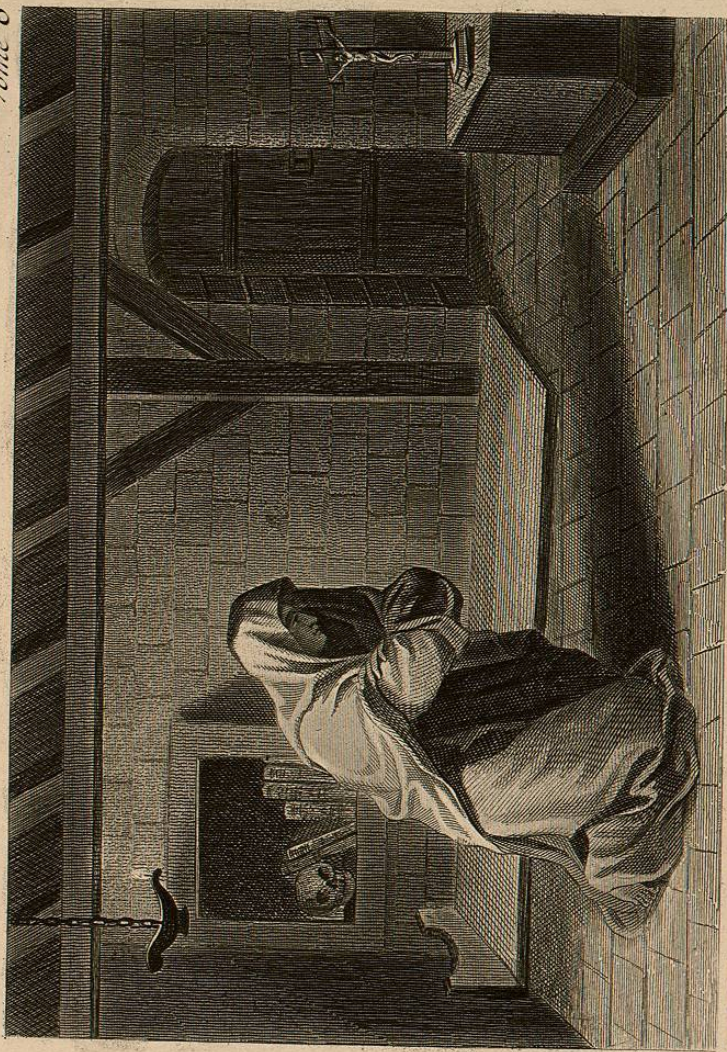
SANTA ANASTASIA, PATRICIA

Hubo dos Anastasias que vivieron en una misma época, y una de ellas era muy distinguido en la corte del emperador Justiniano, y era un caso con el patricio Pompeyo, por causa de un momento, de la cual hemos hablado en la vida de este príncipe, y por después de la muerte de su esposo volvió al monte de las Anclas, donde vivió una vida santa, como puede verse en la vida de este príncipe. La otra de que vamos a hablar es la que se conoce con el nombre de Patricia, y que se ha conservado para distinguirse de la otra, y que demuestra que era de una belleza singular, su belleza, su virtud y su modestia, que era muy conocida con su esclarecido nacimiento, y la consideración de todo el mundo. El emperador la distinguía también mucho, y esto fue el motivo de que suscitó contra ella la persecución de la emperatriz Teodora, y lo que dió ocasión á su retiro del mundo y á su santificación.

Teodora, que había pasado del trono al trono, conservó los defectos de su primera condicón en el sublime rango á que había sido elevada. Sin hablar de los errores que protegía, y de las males que causó á la Iglesia, era muy celosa, y así es que no pudo ver que el mérito de Anastasia fuese reconocido y aplaudido por el emperador, sin lle-

¹ Justiniano casó con Teodora antes de ser llamado al imperio.

Tome 6



S^{te} Anastasie.

Santa Anastasia.

narse de envidia, y concebir un odio implacable contra ella.

Llegó á conocimiento de Anastasia, y se le aconsejó que conjurase la tempestad, retirándose durante algún tiempo de la corte ; pero más prudente y generosa que lo que se le aconsejaba, y reconociendo con las luces de la fé la vanidad de las grandezas humanas, se decía á sí misma : « Anastasia, salva tu alma ; demuestra que son injustos los « ceios de la emperatriz, y procura ser princesa del cielo. »

Liquidó, pues, todo su capital, y pasó á Egipto, en donde edificó un monasterio de mujeres, á unas dos leguas de Alejandria, y se consagró enteramente á trabajar por su salvación. Este monasterio se llamó despues de la Patri-
cia. Vivió en esta santa casa hasta la muerte de la emperatriz Teodora. El príncipe que habia profesado siempre una estimación particular á su virtud y á su mérito, ordenó que se la buscasse para que volviese á Constantinopla, y ocupase en la corte el rango que le correspondía. Llegó á conocimiento de Anastasia esta resolución, y se afligió en extremo, pues habiendo gustado en la soledad las dulzuras de la virtud, se le representaba la corte como morada de inquietudes y teatro de todas las pasiones.

El temor de ser reconocida y de que se le obligase á volver á ella, la hizo alejarse de su monasterio y buscar en el fondo del desierto un asilo más seguro. A favor, pues, de las tinieblas de la noche, se dirigió á la soledad de Esceté, en busca del abad Daniel, y despues de postrarse á sus pies, le expuso las razones que la habían movido á retirarse de Constantinopla, y las gracias con que Dios la había favorecido en su monasterio, suplicándole que le aconsejase lo que debiera hacer para asegurar mejor su salvación. El abad Daniel le dió un hábito de monje, y la encerró en una caverna situada á conveniente distancia de su monasterio, prescribiéndole las reglas que debía obser-

var. Entre otras, le prohibió severamente que saliese de su celda, y la entrada de cualquiera persona en ella. Encargó al mismo tiempo á uno de sus discípulos que le llevase todas las semanas un cántaro de agua, y que se retirase inmediatamente sin decir una sola palabra.

Allí pasó Anastasia veintiocho años consagrados al ayuno y á una oración casi continua, siendo de presumir que tuviese que sostener duros combates con los enemigos invisibles. Alcanzó sobre ellos grandes victorias, y Dios, siempre bondadoso con las almas que le son fieles, recompensó sus trabajos con gracias particulares, y entre otras muy señaladas, la de darle á conocer la hora de su muerte. En su consecuencia, dió aviso al abad Daniel, á quien Dios se lo habia también revelado. Vino éste á la celda de la Santa acompañado de su discípulo, le administró el santo Viático, y recibió su último suspiro. Su misma celda le sirvió de sepultura, y el abad Daniel refirió á su discípulo y á otros padres del desierto su historia, para que conociesen las maravillosas operaciones de la gracia divina sobre las almas, y animarles á glorificar á Dios y á aprovecharse de sus celestiales dones.

Ya hemos hecho mención de otras santas, que ocultaron su sexo, tomando hábito de monjes. Hay otros muchos ejemplos entre los orientales; pero estas acciones deben considerarse como sobrenaturales é inspiradas por un movimiento extraordinario del Espíritu Santo. Esta conducta, por admirable que sea, no debe proponerse como modelo, ni es permitida ordinariamente, y se halla condenada por algunos concilios.

SAN ANASTASIO EL SINAITA Y SU DOCTRINA ESPIRITUAL

Hubo en los siglos sexto y séptimo tres célebres personajes, que llevaron el nombre de Anastasio. El primero fué patriarca de Antioquía en 561, y murió en 598 ó 599. El segundo, llamado el Joven, le sucedió, y fué asesinado por los judíos en 609 ó 610, en una sedición, que excitaron contra los cristianos. El tercero es el Santo de que aquí hablamos, que no fué obispo, sino sacerdote y monje del monte Sinai, de donde le viene el sobrenombre de Sinaita.

Se ignora si nació en Siria ó en Palestina; pero no puede negarse que recibió una educación muy esmerada, pues además de los primeros elementos de la doctrina cristiana, se le enseñó á adorar con profundo respeto á nuestro Señor Jesucristo, como á Dios todopoderoso, Criador del universo y esplendor del Padre celestial. Cuando leía ú oía leer el santo Evangelio, lo hacía con la misma fé y atención que si oyese la voz del divino Maestro. Recibíale sacramentado con los mismos sentimientos de amor y de veneración que si lo tuviese en sus brazos, y contemplaba sus imágenes, cual si lo tuviese presente.

Estas buenas disposiciones le movieron á abrazar la vida religiosa, y para consagrarse con más libertad y perfección al servicio de Jesucristo, entró en un monasterio, en el cual cumplió tan fielmente los deberes de la vida cenobítica, que en poco tiempo hizo maravillosos progresos en la piedad. Llevado de su fervor, visitó los sagrados